

"Tengo cierto espíritu de pionero."

Durante el último mes de septiembre, tuvimos el honor de contar con la visita del licenciado **Rodolfo Alpizar Castillo**, cuya labor se ha centrado en la historia de la lingüística de Cuba, las peculiaridades sintácticas del español cubano, y los problemas que se detectan en la terminología, la lexicografía y la traducción científica. Esta charla informal reproduce algunos comentarios de nuestro visitante y algunos aspectos de su vida personal.



Lic. Rodolfo Alpizar Castillo

La actividad terminológica todavía no está muy en auge en Buenos Aires. Muchas veces se confunde la terminología con la terminografía y la confección de glosarios. En virtud de ello, la Comisión de Terminología del CTPCBA ha organizado jornadas de divulgación, talleres en el último Congreso Latinoamericano y ha armado una serie de cursos modulares para formación permanente del matriculado. Este taller, el primero organizado en el marco del Convenio con Unión Latina, forma parte de las tareas de divulgación. Entendemos que en Cuba se cuenta con una amplia experiencia terminológica y que se ha trabajado muchísimo.

Es cierto, (se trabajó) en un centro de Traducción y Terminología Especializada que hizo bastantes actividades. Pero hemos tenido dos severas bajas, este año. Una de las personas que falleció era el principal promotor de la enseñanza de la terminología y estaba al frente del equipo de trabajo. La otra baja fue institucional.

El primer curso de terminología en la Universidad de la Habana se dio en 1991. Lo di yo a profesores de la facultad. Anteriormente se dieron dos o tres más a profesores de la facultad, y ya hace algunos años estos profesores están también enseñando en la Facultad de Cartagena, no por gusto sino porque están los traductores ahí; todos los días chocan con

las necesidades de la terminología. A partir de entonces se ha ido incorporando a las distintas carreras.

Había gente que tenía que reorientarse, entonces lo hacía en terminología. Ahí tuve una participación importante porque fui yo quien los introdujo en dicho mundo. Y se creó un grupo de estudios que primero se llamaba Grupo de Estudios Terminológicos. Ahora hay un estado de momentánea recesión. Falleció la cabeza, el dinamizador. Y de pronto el año pasado decretaron la disolución del Centro, así porque sí. Era una dependencia, con autonomía, del centro de Información y Divulgación Científica y Tecnológica, que lo convirtieron en un departamento de traducción. Fue la baja institucional y la baja personal. Si me preguntan cómo está la terminología en estos momentos en Cuba, les digo: mal.

-Está sin cabeza.

La cabeza supuestamente soy yo, pero no se puede hacer todo. Ahora estoy en un momento de reorientarme en qué quiero hacer.

-De Daniel Prado (UL), con quien estuvimos reunidos hace poco días, escuchamos que hay proyectos muy inte-

resantes respecto de Riterm. Además, están las Jornadas Iberoamericanas de Terminología que se desarrollaron recientemente en Colombia.

Se piensa, si todo sale bien, en una sistematización, para que haya acercamientos previos, para las personas que están con el deseo de hacer algo o haciéndolo pero que les falta sistematicidad, enfoque. Hay, a veces, confusiones en los conceptos, en las ideas que generan las ideologías. Que esto no quede así y que vayan a las Jornadas Iberoamericanas. El segundo paso sería la formación de los formadores, o sea, personas que ya tengan la capacidad o la aptitud de formar a otros.

-El nivel inferior, es decir el introductorio, es en realidad lo que estamos haciendo acá.

Sí, es lo que estoy haciendo yo, que tengo cierto espíritu de pionero. Yo no estaba pensando en Buenos Aires. Estaba pensando en las provincias argentinas, en Paraguay, en Ecuador, en Bolivia, que es donde voy ahora, en Perú y Centroamérica sobre todo, donde no hay nada. Porque el planteamiento es que somos una red iberoamericana, pero como falta tanta gente...

-El castellano también es muy representativo y resulta que nos encontramos con que en el Congreso Mundial de la FIT no había representación latinoamericana. O sea que el castellano de nuestro continente no estaba representado, y acá en Buenos Aires se organiza un congreso y se reúnen 1200 personas.

Hay que ver cómo se resuelven esas cosas. A mí me gusta ir al terreno donde nadie ha ido y, sobre todo, sensibilizar a la gente. No darle conocimientos sino dudas, inquietudes. Me acuerdo que una vez hable con una persona de Perú y le hablé de terminología. Él me dijo:

"¿Qué es eso?"

La intención es sistematizar el trabajo de formación, o sea, que la red al menos sea útil en esto de formar. Que haya un trabajo sistemático, que el que quiera trabajar piense hacerlo con ciertas herramientas, cuando menos las mínimas. Y que la gente se agrupe, se comunique.

-¿Cómo le fue en esta gira? Por lo que escuchamos muy bien.

Muy agradable todo. Sorprendido. Yo llego a Buenos Aires y me recibe la colega de Relaciones Públicas de Unión Latina, y me dice: "ya tienes unos noventa inscriptos". Y cuando llego a Córdoba me dicen: "tienes ciento noventa inscriptos". El encuentro se hizo en la Escuela Superior de Lenguas. Había un buen salón, amplio y con buenas condiciones. Las personas se portaron muy bien. Había muchos jóvenes. En lo personal fue realmente satisfactorio. Yo me preguntaba "¿cómo voy a domesticar a este público?", y al rato estaba tomando mate con los alumnos, cosa que se repitió en Tucumán.

Un grupo me pidió que por favor hablara de Cuba, entonces yo le contesté que como funcionario, como representante en este momento de Unión Latina, está prohibido hablar de política. Es una ley interna.

Fueron todos muy corteses, realmente nunca imaginé un público de tanta gente joven, y tan moderado. Y terminé leyendo cuentos. Cuentos míos. Porque una de mis facetas es la literatura, soy un narrador.

-Cuéntenos un poco de sus facetas.

Yo soy un traductor literario, no técnico. No hago traducción técnica para nada, sólo literatura. Sigo traduciendo y escribo. Tengo ya varias novelas publicadas. También escribo poesías pero no tengo ninguna publicada. La primera

novela que escribí es la primera que me publicaron y la primera que me van a traducir, al portugués, que va a salir en noviembre. Ahora estoy escribiendo una cuarta novela, de política, de Cuba.

-¿Cuál es el panorama de la traducción en Cuba?

En Cuba hay traductores de primera calidad. Tenemos gente muy bien preparada. Hay una asociación dentro de la Unión de Escritores, a la cual pertenezco, que es una sección de traducción literaria. Pero la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes agrupa a todo el mundo, sea técnico, literario o el que sea. La traducción jurídica de Cuba no tiene mucha salida, no es como aquí que tiene peso. Los traductores públicos allí no tienen peso. Hay un organismo, el Equipo de Servicio de Traducción e Interpretación (ESTI), que es el equivalente a ustedes aquí. No es un órgano colegiado, no hay elecciones, sino que el Consejo de Ministros dice quién va a ser el director del ESTI.

-¿Ustedes estudian traducción en la universidad?

Sí, está la Facultad de Lenguas Extranjeras. Una, la más importante, funciona en La Habana.

Tengo noticias de que hay otra en la provincia, creo que es Santiago de Cuba, y quizás una tercera, que da también formación en lengua extranjera, pero no domino el panorama de esas provincias. Hay formación fuerte, sólida, en cuatro carreras: alemán, inglés, francés y ruso. Se está trabajando para que haya italiano. Se sale con dos lenguas: la lengua en que se es licenciado y una segunda lengua, y es una carrera de cinco años. El portugués, junto con el italiano, entran como segunda lengua.

A la terminología sólo se le dedican unas horas, dentro de la carrera de traducción. Todavía falta consolidar eso. ●